

VARIACIONES (I)

*Vacilan, se precipitan
los hombres que sufren,
ciegamente
de una hora a otra hora,
como el agua
lanzada de peñasco en peñasco
a lo desconocido.*

F. HÖLDERLIN: *Canción del destino*

Creo que el saber nos esclaviza y que en la base de todo saber hay una servidumbre, la aceptación de un modo de vida en el cual cada momento sólo tiene sentido en relación con otro o con otros que le seguirán.

G. BATAILLE: *El no-saber y la rebeldía*

cualquier sistema es un fraude provisional donde la lujuria desenfrenada de lo real en su cópula ciega con el tiempo y la eternidad es sofocada por la frigidez que una eyaculación precoz suscita en la simetría improbable de máscaras agitadas sin sentido ni fin en una farsa espantosa que celebra el festín nauseabundo de la historia de los hombres el orgasmo fallido de cuerpos que se desencuentran la eyaculación torpe de una voz que me repite en su grafía y en su silencio / copulan sin placer las palabras y sus significaciones en los confines del miedo allí los signos balbucean su desesperación y la gramática del terror instituye inciertas relaciones: el texto oculta una gruta horrorosa surcada por aves que emiten espantosos chillidos mientras engullen sanguinolentos despojos y cadáveres sucios por las heces que el hombre pisotea enfangándose en un mar de lodo creyendo en su estupidez que su necia impotencia origina sentidos que ocultando sus principios etimologías y destino se despeñan hacia los confines del silencio sobrevienen los gritos y el dolor en el viaje desventurado del ayer y del mañana: *A veces se separan / los pasos que hemos dado y ves que todo / pierde su juventud; la vida entera / cabe dentro del odio; / tratas de unir de nuevo / la sombra con el cuerpo, y el reposo / con el asombro de vivir; no vives: / lo recuerdas tan sólo.*

la crítica de un discurso (Heidegger) implica su disolución en el universo examinado: explorar un texto es habitarlo por la incerti-

(1) *Variaciones...* gestos, flora selva: exploración de un texto —«El naufragio interior», de Luis Rosales— que me busca en su memoria: reguero de polvo sentencia expresión que se nombra expresándome: búsqueda que me asalta en mi desolación: el nombre de mi identidad se multiplica en su silencio / el eco lejano e incierto —pero voraz y decisivo— de una variación que semeja al olvido.

dumbre: desordenando sus elementos emerge la composición de sus orígenes / crítica: destrucción: se enumeran las repeticiones para aniquilar su experiencia en la variación, que es un eco lejano: el asombro de vivir (Rosales) en el recuerdo de una sombra que sólo refleja su existencia en los escombros del presente: el espacio del poema se confunde con la gestación de la ausencia: nombramos una pasión sin destinatario —los desechos del ayer— que se identifica en el surco inexistente que las lianas del tiempo pierden en nuestra memoria para habitarla de sombras que al desvanecerse nos inventan: hoy es ayer / el fui nombra mi futuro / seremos: el chapoteo de vibraciones sin nombre en el infinito de una tumba: no vives: lo recuerdas tan sólo: la existencia es el residuo de un oleaje que nos atropella: la materia se descompone / la carne sólo existe en el desvarío tumultuoso del orgasmo: existir es diluirse en el placer: la pasión fracasa en las máscaras de la moral desciende a los infiernos de la percepción para aniquilar las bases en que reposa la cultura: el miedo: la fiesta de los sentidos desata una jauría de perros hambrientos que devoran el tiempo de los hombres: el poema es el testimonio de la desesperación y la ruina de un orden que justifica su existencia en el terror: en su geometría arcaica y profética los fantasmas de una razón represiva emergen con toda nitidez: los rostros del terror dieron nombre a la existencia / pero tal inconsecuencia es un crimen: la sombra del ayer es un manantial de signos que funda su destino en la denuncia implacable de los desafueros que el tiempo y el espacio cometieron en la memoria de los hombres

el hombre es un error de la naturaleza: su identidad es el refugio de pasiones que lo destruyen: su razón es el fraude de sus pasiones

más, el bien y el mal tan sólo existen en la equívoca y desastrosa percepción de los humanos que al decir de la ciega asesina del universo están nombrando su propia condición: la materia y el tiempo eluden la forma: se realizan en una agitación infinita: la destrucción es el principio del caos el origen la libertad sin fronteras: derribados los diques de su razón el hombre se inicia en una observación ilimitada donde fracasan las normas enloquecen las moderadas ondulaciones del entendimiento y la devastación de los fracasos de las reglas —las fronteras del espanto— gesta un mecanismo que disuelve su identidad y su futuro en una locura sin reposo

las cosas abandonan cualquier denominación y quedan sumidas en el piélago de su propia incertidumbre // el drama de la existencia

pone de manifiesto el abismo dramático que separa los órdenes del universo y los órdenes —provisionales y ficticios— creados por el hombre // el drama de Rosales es la conciencia de la escisión irremisible entre el mundo y su representación: el curso de los lenguajes es un analgésico contra el odio / los cuerpos y sus sombras pierden la noción de su propia identidad al vivir tan sólo en el recuerdo // en el poema —la re-presentación y la farsa— los signos acotan sus desastres: bajo sus significaciones lo que se derrumba son las bases epistemológicas de un orden dado: el poema *expresa* la distancia trágica —el espacio que separa al espíritu de la materia— que destruye a los hombres alejándolos de una condición no enajenada: el poema *expresa* el no-lugar que existe entre una realidad polifónica y una palabra de significación unívoca: el poema *expresa* —pone en funcionamiento— un *modo de producción* significativo que no reconforta con lo real sino que aniquila el finalismo de las causas y sus efectos morales: el poema *expresa* la imposibilidad de realización plena del hombre en una aritmética social que reposa en esa hipótesis abstracta: el poema *expresa* su infidelidad al universo maniqueo del bien y del mal: el poema *expresa* su destino representando la pedagogía implícita en la tragedia del hombre infeliz en su incapacidad de escapar a los fantasmas —el ayer el mañana el sueño el vosotros— que ha creado para su perdición y desdicha

y finaliza el poema de Rosales: *No hay respuesta posible a una pregunta / ¿tuve un nudo en los ojos / que me impidió mirar?, ¿o bien un ciego / temblor, un transitorio / temblor de nácar, dentro / de la mirada roto, / igual que en el naufragio / aún queda abierta el agua, y se ve todo / cayendo y atraído / hacia el amor del fondo, / hacia seguir cayendo como un grito / que abandonado sigue ardiendo solo?*

la certidumbre es la equivalencia que fecunda el azar y la estupidez / Rosales sólo propone hipótesis incertidumbres / su camino no es la aquiescencia a los juegos vanos del entendimiento sino un desencuentro definitivo y perpetuo

la palabra --«ciego temblor»— se despeña en un abismo que es el universo / su fin es robar un fuego que nuestro dolor fecunda con su desventurada potencia // el robo: la delincuencia contra los dioses —las máscaras que esconden el rostro putrefacto de la nada / los héroes y las jerarquías de *un orden fundado en la enajenación de los humanos*— la transgresión que lejos de aspirar a una preceptiva de

actos ritos y costumbres —la instauración de un nuevo orden polí-
cívico— se abandona a las llamas de un incendio que excede a cual-
quier dimensión / el desastre infinito de una mirada que se descom-
pone sin cesar en las fronteras de la razón: arden los signos y las
semillas arden las raíces y los gritos de terror prolifera un espacio
árido poblado por los restos de naufragios se esparce un mar de
rullidos que repiten los ecos de infortunios y desastres se derrum-
ban las torres de fango de la historia bajo el peso efímero de oscuras
melancolías no hay respuestas ni silencios voces ecos espejos la
identidad se desdobra en la lengua los lenguajes desdicen sus oríge-
nes y su manipulación asesina la palabra es un torrente que no cesa
los hombres se precipitan ciegos en sus desórdenes el verbo permanece
profecía y maldición óvulo y simiente que fecunda y puebla la eter-
nidad.

JUAN PEDRO QUIÑONERO